



EL AGUA.

(Continuacion.)

—Segun la Biblia refiere, las aguas cubrian en cierta época toda la superficie terrestre, y la ciencia geológica nos dice que los primeros habitantes del globo fueron pólipos y moluscos, cuyas huellas se encuentran hoy lo mismo en las faldas de las montañas que en las capas más profundas de la corteza terrestre; este es el origen de los mares segun la religion y segun la ciencia.

El agua del mar que, como ya te he dicho, es salada, amarga y nauseabunda, no es potable, y no es posible de ningun modo emplearla en ningun uso culinario, por cuya razon llevan siempre los marinos provision abundante de agua dulce; sin embargo, por medio de la destilacion

puede hacerse potable el agua del mar, y para este objeto se han hecho aparatos especiales; pero esta operacion, fácil de llevar á cabo en buenas condiciones en el gabinete de un químico, es muy difícil y de resultados inseguros en un buque; por esta razon se prefiere llevar provision de agua dulce, como ántes te he dicho.

La temperatura del agua del mar varía segun las latitudes á que se encuentra, y las observaciones termométricas han demostrado que la temperatura media de los mares es algo superior á la de la atmósfera, desde el Ecuador hasta los paralelos 48 de latitud austral y boreal: esta temperatura es relativamente más

elevada en alta mar que en las inmediaciones de las costas, y más fría sobre un banco que en alta mar, variando esta diferencia según la elevación del banco; todos estos fenómenos reconocen como causa la radiación y la evaporación.

Lo mismo que sucede en la tierra, la temperatura es más elevada en la zona tórrida que en las templadas y más en éstas que en las polares, disminuyendo en unas y otras con la profundidad; á 2.000 metros bajo los trópicos esta temperatura es de 4°, y á medida que se aleja del Ecuador, esta temperatura se halla á menor profundidad, estando por consecuencia más cerca de la superficie; pero á cierta distancia de los polos esta capa de 4° se deprime de nuevo, siendo las capas más frías las superiores, diferencias hijas de las corrientes y contracorrientes del mar.

El agua en gran cantidad aparenta tener color, y de esto el mismo mar nos da una prueba bien patente; y este color, como el del aire, es debido á la reflexión de los rayos luminosos, en general. Cuando la luz obra sola sobre el fluido, el color de las aguas es azul verdoso y algunas veces casi azul añil; sin embargo, diversas causas pueden modificarle, tales como la presencia de grandes cantidades de animales, por pequeños que éstos sean, praderas flotantes de plantas acuáticas, ban-

cos de políperos ó moluscos, rocas madreporicas ó la proximidad de ciertos ríos cuyas aguas acarrean légamo de color muy fuerte.

A estas diferentes causas deben el golfo de Guinea y el mar del Norte el color blanquecino de sus aguas, su tinte amarillento los mares de la China y el Japon, y el color rosado el golfo de California, color que le ha valido el nombre de Colorado; el mar Rojo, por la presencia de un sinnúmero de algas microscópicas en sus aguas, toma el color que le da nombre, y el mar Blanco debe el suyo á la gran cantidad de témpanos flotantes.

Además de esta variada coloración, presenta el mar á veces un fenómeno notable, el de la fosforescencia de sus aguas. Este es uno de los más hermosos espectáculos que ofrece el Océano, y puede observarse en toda su majestad entre los dos trópicos y en sus inmediaciones.

—¿Y á qué es debida esa fosforescencia, papá?

—Esa misma pregunta tuya se la han hecho muchos naturalistas, y su contestación les ha preocupado bastante: unos la han atribuido al fluido eléctrico desarrollado por el roce de las partículas acuosas, al cual se agrega el de las moléculas salinas; otros ven en ella el resultado de la descomposición de los peces, plantas y animales inverte-

brados que existen en el mar en cantidades prodigiosas; pero al presente está demostrado que la fosforescencia del mar es debida únicamente á la presencia en sus aguas de miles de millones de zoófitos y animálculos, en los cuales la fosforescencia es natural como en ciertos insectos.

—¿Es decir, papá, que esos animalillos brillan como los que hay en América?

—Exactamente; pero no es únicamente en América donde existen insectos luminosos, pues tambien se encuentran en otras partes, sólo que los del mar son tan pequeños que no se perciben á la simple vista, y sólo en cantidades inmensas pueden apreciarse y presentar esa fosforescencia de que hablamos.

Todas estas cosas de que hoy te hablo son tal vez incomprensibles para tí, y eso que de propósito pro-

curo no cansarte con detalles que ni yo podria darte, porque carezco de los conocimientos necesarios para ello, ni tú entenderias por ser superiores á tu inteligencia; renuncio, por lo tanto, á explicártelo, y me limitaré despues de lo ya dicho á hablarte algo de las corrientes de que ya ántes hice mencion, de las aguas termales y minerales, y de los lagos, estanques y aguas subterráneas; y una vez explicado esto, aunque muy someramente, daré fin á esta tarea, que ya va siendo muy pesada.

—No, papá, no lo es, al contrario; yo oigo con mucho gusto estas explicaciones y aprendo de ellas.

—Así lo creo, Juanito, y por eso me atreví á explicarte cosas que yo mismo no conozco en toda en su extension.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

EL MICROSCOPIO.

No sólo es digno de admiracion lo infinitamente grande, sino que merecen igual asombro esos mundos, para nosotros desconocidos, sin embargo de tenerlos á nuestra vista, estarlos constantemente tocando y llevarlos en el organismo, formando parte de nuestro sér. El conocimiento de esa inmensidad de objetos nos lo suministra el micros-

copio, aparato óptico que auxilia el órgano de la vista amplificando las imágenes de un modo portentoso y presentándolas con una magnitud extraordinaria.

Su descubrimiento se atribuye á un óptico de Middelburgo llamado Zacarías Jansen, el año 1590. Pero el uso de las lentes de aumento, que son en realidad un microscopio, se

remonta á una época mucho más antigua. Las botellas y globos de vidrio llenos de agua se usaban en lo antiguo para ver de tamaño mayor las letras de un escrito, así como tambien para el grabado de los camafeos.

En el siglo xiv se usaron cristales tallados en forma esférica para algunos delicadísimos trabajos de relojería, y de profesiones en que habia necesidad de señalar objetos diminutos. Esos mismos cristales fueron la base de los primeros microscopios simples, que tan brillantes resultados produjeron en las hábiles manos de Leuwenhoek y Lionnet.

Aun cuando no se considerase el microscopio como poderosísimo auxiliar de la ciencia, sería siempre un objeto digno de aprecio bajo el aspecto de la curiosidad que inspira y el deleite que produce. Una partícula de hierba, una insignificante porcion de nieve, el ojo de un insecto invisible, la gota de agua de un arroyo, una partícula de sangre, un diminuto cabello, sometidos á la accion del microscopio, vemos en esos objetos muchos miles de seres del todo desconocidos ántes de la inspeccion. Es un hecho verdaderamente admirable.

Es muy posible que en lo futuro haya en todos los museos grandes microscopios que permitan admirar las maravillas del mundo invisible.

Hace dos siglos que dijo Hooker que hay tigres, leones, hipopótamos, elefantes y panteras entre los insectos. El microscopio nos lo dice; nos pone en evidencia sus terribles armas, sus duelos á muerte, sus batallas, escaramuzas y guerrillas, sus corazas, sus chozas y sus palacios. A él hemos de acudir para presenciar tanto portento.

El año 1742, el Dr. Lieberkuhn, miembro de la Academia Real de Lóndres, inventó el microscopio solar, por medio de cuyo instrumento puede observarse perfectamente la circulacion de la sangre en una rana, que semeja á una carta geográfica iluminada, donde los rios están animados por una verdadera circulacion.

Las aplicaciones del microscopio son cada dia más grandes y de mayor trascendencia. Ha sido el origen de importantísimos descubrimientos en las ciencias naturales. La botánica, la zoología, la fisiología, la anatomía, le deben el mayor número de sus adelantos.

El microscopio, sin género alguno de duda, ha descubierto el velo que ocultaba inmensas verdades y puesto á nuestro alcance nuevos horizontes, donde cada dia tenemos que admirar preciosos hechos científicos. No es posible calcular la serie de datos alcanzados por este medio, pues ha sido cual una concha, que despues de abierta, hubiera produ-

cido una lluvia copiosa de irisantes perlas.

El microscopio presta eficaces y utilísimos auxilios á la administracion de justicia, en términos de que puede decirse que es el arma de la honradez y el enemigo del criminal, debiendo ser, como asegura Fonvielle, el emblema de la justicia como la espada y la balanza. El pequeñísimo pedazo de cabello abandonado cuyo color ó estructura delata al asesino; la insignificante mancha que inadvertidamente saltó á las ropas, haciendo inútiles las precauciones del malvado al lavarse, creyendo borradas las huellas de su delito, son otros tantos testigos acusadores con el auxilio del microscopio.

Su empleo debiera generalizarse

más, acostumbrando á todos á usarlo, no siendo, como ahora, peculiar de los hombres de ciencia. Nada más fácil entónces que descubrir el café mezclado con achicoria ó serrín de madera tostado; la leche adulterada con pulpa cerebral ó leche de vaca enferma; la harina de trigo sustituida con la de centeno, ó una tela tejida con diversa sustancia de la que deseamos.

Creemos suficientes estas breves líneas para llamar la atención de nuestros infantiles lectores acerca de un instrumento que la física detalladamente enseña, y para que se fijen en su estudio cuando tengan ocasión de iniciarse en los grandes principios de tan sublime ciencia.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

CONSOLAR AL TRISTE.

En nuestra existencia oscura,
Que entre llanto y amargura
Se desliza con dolor,
Soñamos con la ventura
De hallar un mundo mejor.

Si así no fuera, abatiendo,
Y en la negacion sumiendo
Nuestro espíritu el pesar,
No creyéramos, muriendo,
Que morir no es acabar.

Y esta fe, que la conciencia
Alumbra, con pura esencia,
De rudo infortunio en pos,
Afirma, en dulce creencia,
La gloria eterna de Dios.

No acaba, no, con la muerte
Dueña de materia inerte
El alma, do el soplo anida

De otra voluntad más fuerte
Que el destino de la vida.

Esa aspiracion de gloria,
De recuerdo á su memoria,
Que aqueja al hombre constante,
No es esperanza ilusoria
Que se borra en un instante.

¡Hay más allá! hay algo más,
Que la muerte no derrumba:
¡Algo se esconde detras
De esa misteriosa tumba,
Que no se extingue jamás!

Yo, ante la tuya, hija mía,
Caigo llorando de hinojos,
Y consuelo en mi agonía
Hallo en la Virgen María
Que se muestra ante mis ojos.

La veo, y con fe creciente

Ante su imágen me inclino
Majestuosa y esplendente,
Y ella, dulce y sonriente,
Me da aliento en mi camino.

Y orando cesa mi lloro
Que la tierra ha humedecido,
Y tu recuerdo querido
Se une al sagrado tesoro
De la fe que he recibido.

Y torno al mundo á luchar
Con el vigor en el alma;
Y si un instante dudar
Puedo, la fe nueva calma

Me manda para esperar.

Cuando en la vida encontréis
Los que sus males deploran,
Y vuestro consuelo imploran,
Otorgadle y no dudeis:
«Consolad á los que lloran.»

Mas no deis á su dolor
Material triste consuelo,
Que vive lo que la flor...
¡Mostrad al alma ese cielo
Donde hay un mundo de amor!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

LA AMBICION.

CUENTO.

(Conclusion.)

Subió una escalera alfombrada de terciopelo blanco, y llegó al salon del trono, lleno á la sazón de unos individuos llenos de bordados, que desfilaban delante de su mujer, besándole la mano, y se marchaban tan contentos.

Aquellos séres eran cortesanos.

Subió las gradas del trono, y cuando estuvieron solos se paró delante de Cándida, á quien no se atrevía á abrazar por miedo de estropear sus vestiduras de armiño, ó hacer que cayese sobre sus piés una corona de oro macizo que pesaría unas ochenta arrobas, adornada con brillantes del tamaño de una naranja, y rubíes tan grandes como un pimiento colorado de la Rioja. Marido y mujer se asomaron al balcón principal, y vieron salir á sus ministros que recibían más pruebas de respeto que ellos mismos.

Al ver aquel espectáculo, Cándida no pudo contener su furor y dijo al pobre Mateo, que no se atrevía á decirle nada:

—Yo soy reina, y tú no eres más que mi marido. No podré dormir esta noche tranquila pensando que hay quien puede más que yo.

Marcha á buscar al barbo y dile que quiero ser Papa.

—Pero, mujer, le dijo su marido, considera que no hay más que un Papa en la cristiandad, y que el barbo no podrá complacerte.

—¿Es decir que nadie me obedece? ¿Es decir que yo soy reina en el nombre nada más?

—Pero, mujer...

—Si no haces mi gusto, si me diriges una palabra más, te mando ahorcar enfrente de mis balcones, y dejo tu cuerpo para que se lo coman los cuervos.

Antes de que concluyese esta oración, estaba Mateo fuera del palacio y caminando hácia el mar.

Las aguas estaban verde-oscuras, y las olas se juntaban á las nubes, contra las que se estrellaban. Un olor de azufre y mixtos de Toluosa hacia casi imposible la respiración, y el hidrógeno y oxígeno habían abandonado á la playa.

Mateo se tapó las narices, y temblando como borrico que marcha á la feria, llamó al pez:

Príncipe, que el tiempo
En barbo volvió,
Si de mí te acuerdas
Escucha mi voz.

Y el barbo, descendiendo desde una ola más alta que la antigua torre de Santa Cruz, fué á caer á los piés de Mateo preguntándole: ¿qué me quieres?

—Mi mujer se ha empeñado en ser Papa, y...

—Vuelve á buscarla, que ya lo es.

Marchóse precipitadamente el pobre Mateo, y de tal modo corrió, que en ménos de cuatro minutos llegó hasta Roma.

Entró en la mansion papal y quedó deslumbrado. Sobre un trono de diamante de una sola pieza estaba sentada Cándida. A los dos lados se veían cirios pascuales de dos kilómetros de largo, de los que tomaban luz las estrellas.

Toda la habitacion parecia empapelada de rojo ó presa de las lla-

mas... ¡Tantos cardenales habia! y una infinidad de pajecillos, cual otros tantos satélites, pululaban por las antecámaras y descansos.



El pobre pescador estaba tan atónito que no osaba mirar de frente á su mujer, revestida de todos los atributos de su nueva dignidad: fué necesario que ella le llamase tres veces consecutivas para marchar á su lado y abrazarla.

—¡Ay, mujer, qué dicha!—dijo el pobre Juan Lanas—ya eres Papa, y espero que estarás contenta.

Dieron las once de la noche, y el Papa y su marido (y aquí se me ocurre que ningun historiador hace mérito de este Papa) se fueron á acostar.

Pasaron seis horas sin que nada de particular aconteciera, al cabo de las cuales un tenue resplandor pálido y tranquilo apareció en el Oriente. Casi al mismo tiempo se elevó hasta el cielo un melodioso coro de mil voces que saludaban al astro del día, y los primeros ruidos de la mañana fueron sustituyendo poco á poco á la calma de la noche.

Cándida se despertó también y pegó un codazo á Mateo, el que asimismo lo verificó, aunque gruñendo y de mala gana.

—Escucha—le dijo su mujer—el sol ha salido sin pedirme permiso y no lo puedo sufrir tranquilamente. Ve á buscar al barbo y dile que quiero ser igual á Dios.

Mateo se restregó primero los ojos, como para preguntar si era presa de alguna pesadilla; pero al conocer su verdadera aunque triste situación, se tiró espantado del lecho y principió á hablar.

Estuvo tierno, patético, razonador, furioso, elocuente, humilde, amenazador: lloró, rogó, suplicó, inventó recursos oratorios desconocidos... Todo en vano.

Su mujer, semejante á la pitonisa de Delfos, estaba hecha una furia. Una espuma blanca manchaba sus labios; sus cabellos estaban crispados, de su frente se desprendía un sudor glacial, y por último, presa de un arrebató de demencia, le pegó un puntapié en la cara á Mateo.

Entonces éste, ante la *fuera moral* de su cónyuge, no vió para librarse de sus iras más remedio que obedecer... y obedeció.

Al llegar á la orilla del mar, vió toda la superficie de las aguas negra como el crimen, roja como el fuego y dejando asomar lenguas de fuego

que no se extinguían á su contacto.

Despedía un olor como debe, sin duda, despedirlo la mansión del castigo, y el cielo se encapotaba y las flores se ajaban, y toda la playa se hallaba cubierta de aves muertas y despojos de buques que habían naufragado.

Mateo se adelantó, y puesto de rodillas, exclamó:

Príncipe, que el tiempo
En barbo volvió,
Si de mí te acuerdas
Escucha mi voz.

El barbo asomó la cabeza y le preguntó:

—¿Qué se te ofrece?

—¡Ay, señor! mi mujer quiere ser igual al buen Dios.

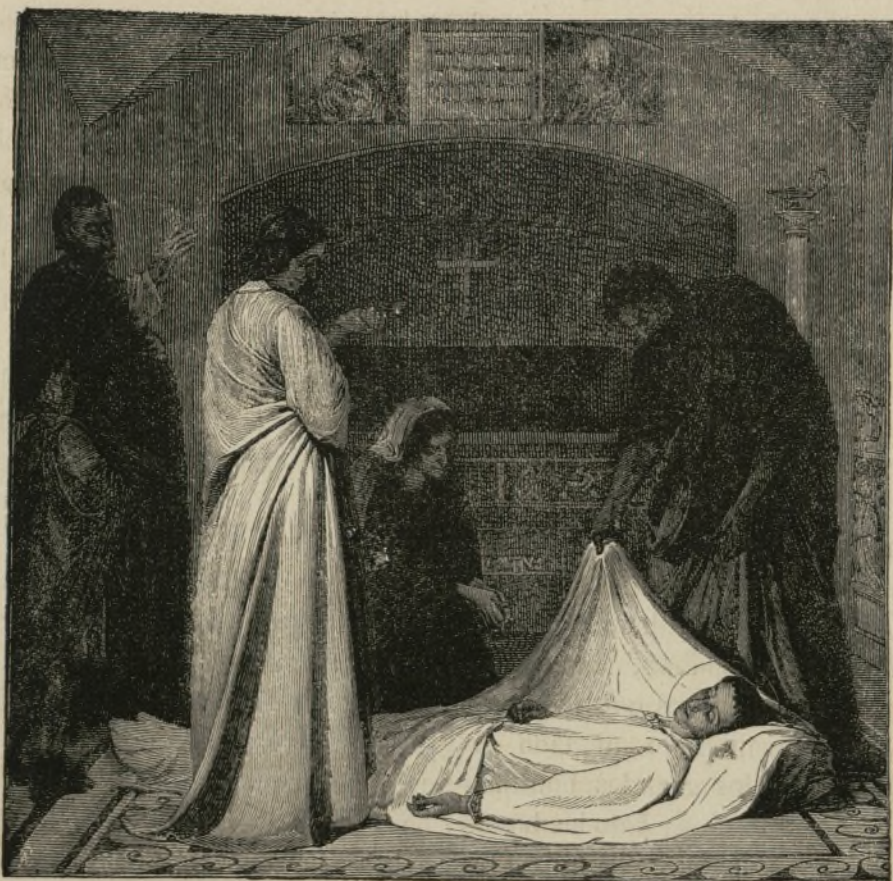
—Vuelve á buscarla.

El barbo desapareció, y Mateo partió corriendo de aquel sitio sin volver atrás la cabeza. A los pocos pasos encontró á su mujer á la puerta de la miserable cabaña en que los conocimos por primera vez. Estaba hilando.



M. OSSORIO Y BERNARD.

JOYAS DE LA PINTURA.



EL ENTIERRO DE SAN LORENZO.—CUADRO DE D. ALEJO VERA.

Este cuadro, uno de los más hermosos de la pintura religiosa moderna, fué presentado por su autor en la Exposición pública de 1862, en la que obtuvo primera medalla de oro y la distinción de que fuera adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional. Y no podía ménos de ser así, dados su carácter y sentimiento, su acertada composición é irreprochable dibujo. El cuerpo del Santo, extendido sobre una sábana, lleno de misticismo; las figuras vivas de Ciriaca, Flavia, Justino é Hipólito; el ambiente del fondo y la tenue luz que ilumina la santa escena, todas juntas y cada una de estas circunstancias de por sí bastan para formar el más completo elogio de la obra y del autor.

O. y B.

VIAJE DE PLACER

SOBRE UN ÁLBUM DE SELLOS DE CORREOS

(Continuacion.)

III.

Rowland Hill.—Alemania.

Desde que pude escribiros, mis pequeños lectores, el anterior artículo hasta hoy, ha trascurrido algun tiempo. No es la voluntad reina absoluta, y hé aquí por qué el que estas líneas escribe las arregla cuando puede, no cuando quiere.

En ese tiempo, el inventor del sello de correo, el autor de la rebaja y unificación de la tarifa postal, Rowland Hill, ha muerto en Inglaterra, su patria, que le ha tributado los honores que merecia, que le ha sepultado al lado de donde yacen los grandes hombres de la nacion inglesa, bajo las bóvedas de la abadía de Westminster.

Es justo que yo, al hablaros del que parece humilde sello de correo, rinda tributo al hombre á quien concedió la nacion que le contaba entre sus ilustres hijos un regalo de dos millones de reales y una pension de doscientos mil, como muestra de agradecimiento al que, rebajando el porte de las cartas, y haciendo fácil su pago con la colocacion de esos pequeños papelitos, dió un desenvolvimiento al correo,

cual exigia la vida moderna, cual era indispensable alcanzara.

Hill ha muerto, pero su obra existe: su nombre, ilustre hoy, es suficiente á deciros que no es tan baladí el asunto de que he venido á tratar con vosotros; que el estudio del sello de correo es digno de ser seriamente emprendido, como han hecho ya sociedades diversas en el extranjero, á algunas de las que el que esto escribe se honra en pertenecer.

Nada más lindo que un álbum de sellos de correo, y nada más agradable que su estudio: yo no puedo hacer otra cosa en esta bella publicacion que pasar de ligero sobre mi coleccion, cual si faltara el papel para lo que podia ser y no es trabajo de importancia.

Al llegar á Alemania tenemos que ver los sellos de los Estados Confederados del Norte, luego de los del Sur, despues los del actual imperio, dejando para cuando llegue su vez á cada uno el estudiar los particulares que han usado diversos Estados alemanes, y aún usan todavía.

Una casa poderosa, que tuvo tambien intervencion en el correo español durante el reinado en nues-

tra nacion de la Casa de Austria, los Tassis, figura en los primeros sellos de la Alemania del Norte.

Aquellos de vosotros, mis lectores queridos, que tengais una coleccion filatélica, conoceis ya el nombre que se lee en esos sellos cuadrangulares de los Estados alemanes: *Thurn und Taxis* leis en ellos, y ese es el nombre de los que rigieron las postas alemanas, y llegaron á ser, creo yo, muy poderosos. Por desgracia, estas líneas están escritas á muchas leguas de mi pobre casita, donde tengo mi pequeña biblioteca timbrológica; perdon, pues, mis niños, si yo no os doy, léjos de mis libros, todas las noticias que quisiera.

Los sellos de los Estados alemanes, tanto los del Norte como los del Sur, son semejantes. Los primeros empezaron á usarse en 1851 y están impresos sobre papel de color; hay seis diferentes valores, y os los reseñaré diciéndoos que contienen una gran cifra en doble cuadrado, con inscripciones.

En 1859, 62 y 63 hubo otras emisiones, y si la primera de éstas contó siete valores, las otras dos, imitando, sin duda, á la primera, no tuvieron más que seis; estando hechos todos los sellos de esas tres emisiones en papel blanco, y obediendo todos al tipo primitivo.

Si yo estuviera en Madrid, donde esta Revista ve la luz, ya haria yo

porque los sellos fueran acompañando, dibujados, á mis humildes líneas.

Os diré que además de esas cuatro emisiones podeis contar, para la Alemania del Sur, con sobres timbrados en dos distintas que corresponden á los años 1861 y 62. No son feos, pues los sellos, de colores alegres, tienen una cifra dentro de un doble óvalo, con inscripcion.

Los Estados de la Alemania del Sur tuvieron, de 1862 á 1865, tres emisiones de sellos aislados y dos de sobres timbrados: puedo deciros que hay mucha semejanza entre éstos y los anteriores de que acabo de hablaros; se distinguen en que la cifra aparece dentro de un círculo, que está mal inscrito en el cuadrado que da forma al sello.

Con mucha facilidad podreis formar una coleccioncita completa de éstos y los ántes citados sellos alemanes: no hay ninguno verdaderamente raro que pueda huir á vuestro deseo y á vuestra investigacion.

Los sobres de los Estados alemanes del Sur se diferencian de los que hace poco os hablé, en que la forma del sello es octogonal, no ovalada; todos ellos tienen una gran cifra, correspondiente á la de su valor, y son aún en sus colores muy análogos.

La casa cuyo nombre llevan todos estos sellos, tiene en la historia del correo un puesto muy im-

portantísimo: yo no os trataré de esto, pues no es de postas, sino de sencilla filatelia de lo que tengo que hablaros.

Los Estados Confederados del Norte de Alemania presentan en el álbum que tengo ante la vista sus sellos no muy bellos: siempre una cifra, ahora en un círculo ó un óvalo; siempre poca belleza y atractivo.

Al año 1868 corresponden dos diferentes emisiones, y al 1869 una de sellos telegráficos; los sellos que corresponden á 1870 son octogonales y sirven para el déficit del franqueo.

Hé aquí, pues, todos estos sellos que no presentan sino cifras y que no ofrecen mucho atractivo; seguramente cualquiera coleccion habrá de llamar más vuestra atención que estas tres de que os he hablado, sin querer ocuparme de más pormenores, que no os serian, tal vez, agradables.

La nación alemana ha presentado fases diversas, viniendo, al cabo, á tomar una que podrá ser más duradera. La preponderancia y

el engrandecimiento de Prusia han dado lugar á la constitucion del imperio germánico, á una nueva y más importante faz de esa nación.

Quedan, pues, esos sellos que estudiar, y ellos van á deciros que en Alemania no hay más que números pintados en esos pequeños papelillos; los que quedan son muy pequeñitos, en verdad, y presentan las armas imperiales.

Yo os diré en el siguiente artículo algo de historia contemporánea, á la vez que os presento esos diminutos círculos blancos en un cuadrado de color, como vera-efigie de uno de esos sellos que vais á conocer, que conocen cuantos lean estas líneas y sean verdaderos timbrófilos.

Quedo, pues, en continuar seguidamente estos pobres articulitos, tan seguidamente como pueda hacerlo el que sólo aspira á complaceros, y por afecto á vosotros procura formar con líneas tan insulsos escritos que quisiera fueran agradables para vosotros.

(Se continuará.)

E. THUILLIER.

UN MONSTRUO SUBMARINO.

No lejos de las rientes costas de la isla de Sicilia y en lo más hondo del mar, vivia hace ya años, muchos años, un pequeño sér de tan

singular aspecto que su sola vista llenaba de admiracion y asombro á cuantos le encontraban.

Tenía ocho brazos, armados de

una infinidad de dedos, que estaban en continuo movimiento cogiendo cuanto se ponía á su alcance para satisfacer la enorme voracidad de su boca, situada en el centro del octógono formado por ellos.

No tenía ni ojos, ni orejas, ni narices; su cuerpo estaba revestido de una materia viscosa y sus entrañas eran ¿de qué direis? ¿de roca!

¡Figuraos si habia de ser extraño aquel sér!

¿Qué tal debia ser la parte física de aquel pequeño monstruo cuando lo mejor de todo él eran las entrañas?

¿Las entrañas?—direis vosotros.

Sí, las entrañas, y eso que eran de roca.

Un dia un hombre tropezó casualmente con él. Curioso como todos los hombres quiso cogerle; pero el monstruo, adherido fuertemente á la roca, no le seguia con facilidad.

Nuestro hombre tuvo que tomar una resolucion.

Dijo para sí:—¿No quieres seguir á buenas? Yo te haré seguir á malas.

Y de un martillazo lo separó de la roca.

Lo cogió, salió del agua y se encontró con que el monstruo que habia creído ver no era más que una ramita sucia.

Y es que el monstruo, al sentir-

se herido, se habia tapado la boca con los brazos y parecia sólo una berruga.

Limpió nuestro hombre la ramita, y ¡cuál no sería su admiracion al encontrarse con una hermosa rama de un precioso color encarnado y de un brillo deslumbrador!

Sin saberlo habia desollado al monstruo y se habia quedado con sus entrañas en la mano.

¿Qué clase de madera será esa?—iba murmurando entre dientes.

Y sacando su navaja quiso cortarla al traves; pero ¡oh nueva decepcion! la hoja de la navaja se melló sin que la ramita sufriera la más pequeña lesion.

Furioso, arrojóla nuestro hombre contra una roca, y la ramita rebotó sobre ella saltando rota en diez ó doce pedazos.

Examinólos entónces con más detencion, y su asombro subió de punto al conocer que aquellos trozos eran de piedra.

¡Una rama de piedra!

Nunca habia visto nuestro hombre una cosa tan singular.

Trató de pulimentarlos y vió que admitian perfectamente el pulimento.

Entónces se acordó de que tenía una niña, hizo unos pendientes con dos trozos de aquella piedra y se los llevó á su hija.

Ésta era morena y los pendientes la sentaron á maravilla.

Todas sus pequeñas amigas, todas las comadres de la vecindad quisieron saber de dónde habia sacado la niña aquella hermosa joya.

La niña contestó que su padre se la habia regalado.

Entónces todas asediaron con sus preguntas á éste, y nuestro hombre no tuvo más medio para deshacerse de ellas que referirlas la historia del pequeño monstruo.

Esta historia cundió por todas partes, y ¡allí fué Troya!

Los unos sostenian que lo que nuestro hombre habia encontrado era una planta marina; los otros aseguraban que era una piedra producida por algunas plantas que crecen en el fondo del mar; hasta habia

quien aseguraba haber visto las flores de aquella planta. Nadie queria creer en la existencia del monstruo.

Desde entónces acá han pasado muchos, muchísimos siglos, y sólo hace unos 120 años que los hombres empezaron á creer que el que encontró aquella ramita tenía razon en sostener que la habia sacado del cuerpo de un animal.

Hace mucho tiempo que los hombres dan el nombre de *coral* á la ramita aquella; hace sólo poco más de un siglo que dan el nombre de *pólipo coralífero* al monstruo cuya descripcion hemos hecho al principio de esta verídica historia.

CELSE GOMIS.

LAS DOS VIDAS.

Á MI LINDA SOBRINITA TOMASITA ARROQUIA Y QUADROS

Tímida estrella que entre las nubes
De la inocencia vela su luz;
Flor que perfume de gloria exhala,
Tal eres tú.

Hoy es tu vida risa de ángel,
Bello celaje de oro y carmin,
Lago de esencias, copo de nieve,
Sueño feliz.

Tu pensamiento, cual mariposa,
Sobre las flores del mundo va:

Flota en la vida, como la espuma
Flota en el mar.

Cual en la concha duerme la perla,
Duerme en tu pecho tu corazon;
¡Tierna avecilla, que un nido tiene
De albo candor!

Que no despierte, dulce ángel mio;
Que su pureza te guarde Dios,
Y nunca sepas que hay otra vida:
¡La del dolor!

PATROCINIO DE BIEDMA.

ACTUALIDADES.

SUSCRICION

FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

	Reales.
<i>Recaudado anteriormente.....</i>	230
D. A. V. y S.....	4
D. M. S. y N.....	2
Doña C. L. y N.....	2
Doña J. L. y N.....	2
<i>Total hasta hoy.....</i>	<u>240</u>

Se ha publicado un magnífico *Almanaque santoral católico español para 1880*, bajo la dirección del presbítero D. Pedro de A. Suarez. Reviste la forma de los americanos ó de pared, y en cada una de sus hojas aparece una bonita lámina representando al santo ó la festividad del día: al respaldo contiene, ya la explicación de dicha festividad, ya las virtudes del santo. El santoral descansa en un cartón en forma de cruz, en el que se hallan figuradas las virtudes teologales. Este almanaque se halla de venta al precio de tres pesetas en todas las librerías.

Cumpliendo el acuerdo de la Junta general de la Sociedad Madrileña protectora de los animales y las plantas, el depositario de la misma ha entregado en el Banco de España 250 pesetas como donativo á favor de las víctimas de la inundación de las provincias de Levante.

El día 6 del corriente se verificó la solemne colocación por S. M. el Rey de la primera piedra de la capilla del Hospital de Niños, que se levanta en la ronda del Retiro por iniciativa y á expensas de la señora duquesa de Santoña. No habiéndonos sido posible concurrir personalmente á dicha ceremonia, reproducimos á continuación los párrafos consagrados á la misma por un ilustrado colega.

«Tapices antiguos formaban una glo-

rieta en el terreno donde se ha de levantar el templo. Improvisado altar de ricotisé cubierto ocupaba el centro; delante de él la primera piedra que debía colocarse, y á los lados dos doseles de terciopelo con la corona real, labores y flecos de oro el destinado al Rey, y con una cruz el que ocupó el cardenal arzobispo de Toledo. A los lados de una alfombrada calle, que conducía á la glorieta, estaban las tribunas para los invitados.

El clero de la parroquia de San Sebastian llegó precediendo al prelado, que debía bendecir el acto, y frente al altar se colocaron los niños convalecientes que se hallan en el hospital provisional, y todo el personal facultativo del mismo.

La duquesa de Santoña, rodeada de sus nietas, recibía á los invitados. Vestida sencillamente, lucía en su pecho, al lado del lazo de Grande de España, la cruz de Beneficencia, premio debido á su caridad en triste y terrible epidemia. La ceremonia comenzó con la llegada del Rey, que con la Princesa y las Infantas ocupó los primeros sitios, colocándose á su alrededor las marquesas de Santa Cruz y de Najera, la condesa de Superunda, el marqués de Alcañices, el de Torneros y el conde de Heredia-Spínola.

Después de las ceremonias religiosas, se leyó el acta de fundación, que firmaron las Personas Reales, y que, encerrada en una caja con monedas conmemorativas, se depositó en los cimientos, sobre los que el Rey colocó la primera piedra.

La comitiva, acompañada del arquitecto Jareño, visitó las obras del hospital. El cardenal Moreno pronunció una plática sobre la caridad, y el Rey manifestó después la complacencia con que había asistido á la ceremonia, lo interesante que era velar por la suerte de los niños, y felicitó á la noble dama que tan digno uso sabe hacer de su fortuna.

La solemnidad, á la que han asistido muchas señoras, terminó al anoecer.

A todos los invitados se dió como recuerdo una medalla conmemorativa.»



LA VANIDAD.

FÁBULA.

Confiaba el buen Tomás
En su agilidad y fuerza
Para alcanzar algun nido
O librarse de las fieras.
En trepar aventajaba
A los demas de la aldea,
Y orgulloso se reia
Al ver su miedo y torpeza.
Mas un dia fuése solo,
No sé si de caza ó pesca,
Y con un lobo se halló
Al revolver de una peña:
Para salvarse, sin duda,
Miró á una cercana higuera,
Y como gran confianza
Tenia en manos y piernas,
Antes de subirse al árbol
Provocar quiso á la fiera.
Arrogante y decidido,
Silbale y coge una piedra,
Y al amenazarle osado,
El lobo á luchar se apresta
Y al zagal mira rabioso

Y el diente castañetea,
Y dando un salto, le obliga
A encaramarse en la higuera;
Pero esta vez, fuese el miedo
Ó quién sabe si torpeza,
Ó porque el pié colocara
En alguna rama seca,
Fué el resultado que al suelo
A dar vino de cabeza,
Quedándose sin sentido
É inmóvil entre las peñas.
El lobo quedóse fijo,
Acaso por la sorpresa,
Y un labriego que observar
Pudo á lo léjcs la escena,
Librar logró al zagalejo
Y escarmentar á la fiera.
*Quien con vanidad camina,
Generalmente se estrella.
El advertido y modesto,
¡Qué pocas veces tropieza!...*

EDUARDO GUILLEN.